

Como dejamos asentado, los caudillos de la insurreccion despues de la batalla de la Bufo tomaron distintas direcciones, unico medio para impedir el desbandamiento de las fuerzas que mandaban... El general Treviño que habia resistido en su mayor parte el empuje de las tropas del general Roa, se retiró a vista del enemigo y en marcha organizada rumbo a las batallas de Coahuila y Nuevo Leon.

CAPITULO IV.

Nuevos progresos de la revolucion.— Otra vez la batalla de la Bufo y Bolsas.— Lerdo y su actitud.— Batalla de San Bernabé Topochico.— Reseña de los acontecimientos en el Oriente de la República.— Jalisco y el general Galvan.— Síntesis de la situacion.— El 18 de Julio de 1872.— Muerte del benemérito C. Benito Juárez.

EL inesperado desenlace de la insurreccion de la Noria nos trae á la mente recuerdos de los dramas de la historia antigua. La mano del Hacedor del Universo se hizo sentir en el teatro de la guerra, y como un diluvio que cayese en toda la República para apagar el incendio que la destruia, así el acontecimiento de que nos ocuparemos pronto, hizo cesar la guerra como impedida por una potencia misteriosa. En los días de que nos vamos á ocupar se habian restablecido en las filas porfiristas la moral y el reposo, al grado que en unas cuantas semanas se pudo resistir en nuevas batallas el choque de los masas victoriosos del juarismo. A decir verdad, los jefes del gobierno habian hecho esfuerzos poderosos por conservar aquella dictadura, y sin embargo, se perdian sus esperanzas al ver que tras cada línea de batalla que rompian se levantaban casi improvisadas nuevas columnas que venian desahoradas á dar un escarmiento á tales vencedores. Parece increíble cómo brotaban elementos de guerra para los defensores de la Constitucion. Es realmente soberbio el espectáculo de un pueblo valiente que sale á luchar con el destino sin mas probabilidades de éxito que un error de la fortuna.

le librará del castigo inmediato ni el oro, ni el terror que siempre pe- ro si la mas cumplida satisfaccion á sus soberanos volviendo sin de- nota al camino que se han trazado los vastagos de la independencia. El pueblo no desmaya; ve sus fatigas y sus penalidades olvidadas; el tesoro de un miembro de la familia, perdido en el campo de ba- talla se mitiga con la esperanza de que en adelante halla contrainde- la felicidad de los que vienen; durante tiempo en su hogar, durante una corta época para reservarse de sus fuerzas, y entonces mas pronto mas decidido se precipita nuevamente y guanta veces sea necesario para que la cada humillante de los despotas le dé el mas cumplido paraban á sus instituciones santas. En fin, hasta hoy ha triunfado en México el pueblo. ¿Será así, en lo sucesivo? No hay razones para creer lo contrario, pues antes bien, la suma de esperiencias conquistadas es un buen presagio para tener fe en los sostenedores de la Carta fundamental de 1857.

CAPITULO IV

*
* *

Como dejamos asentado, los caudillos de la insurreccion despues de la batalla de la Bufo tomaron distintas direcciones, único medio para impedir el desbandamiento de las fuerzas que mandaban.

El general Treviño que habia resistido en su mayor parte el empuje de las tropas del general Rocha, se retiró á vista del enemigo y en marcha organizada, rumbo á los Estados de Coahuila y Nuevo Leon.

El general Leainé que obedecia á las órdenes del general Treviño, para incorporarse á la columna de operaciones se abrió paso entre los victoriosos, á quienes quitaron en la noche del encuentro algunas piezas de artillería, bastantes prisioneros y gran cantidad de pertrechos de guerra que condujo sin ser perseguido por el general Sóstenes Rocha. Notémos de paso que aunque el ministerio aseguraba que despues de levantado el campo salian los escuadrones á perseguir *los restos* de los rebeldes, no fué así, pues ántes bien *los restos* vinieron en los momentos de la gloria á ofuscar esos laureles que tanta fatiga habian costado.

El general Donato Guerra siguió con sus tropas á Durango. Es de suponerse que *los restos* de su fuerza eran de suma magnitud, pues ésta fué la columna que se decidió á perseguir en persona el general en jefe del juarismo.

El general Pedro Martínez con sus tropas íntegras, se habia retirado ántes del término de la funcion de armas, y como estas eran en su mayor parte caballerías, (que tal vez hubieran decidido la batalla) fué inútil toda tentativa de persecucion. Estos *restos* siguieron rumbo al Norte de San Luis Potosí, lugares conocidos de su general en jefe.

Así las cosas, el gobierno se creía potente, y aun pretendia con rasgos impetuosos acabar con la guerra que repetimos, era insofocable.

El dinero escaseaba mas y mas; las exigencias de los favoritos se hacian insoportables; se cumplian los pagarés y nuevos plazos, nuevos intereses sustituian los compromisos, la habilidad política del ministerio se agotaba; los fusilamientos, las amenazas, la tortura habian salido contraproducentes; para contrarrestar las aflicciones se improvisaban conyites y bacanales, pero el fin de las orgías, en las que se escuchaban brándis valientísimos, era casi siempre de lamentos para la situacion desesperada que guardaban semejantes directores de la máquina gubernamental.

En el Congreso continuaban los discolos haciendo prodigias de retórica, pero nada podia cambiar aquella decoracion monótona y lúgubre que aparecia en todas las escenas.

El C. Lerdo está relegado al olvido en la Suprema Corte de Justicia; sus agraciado se muestran indiferentes; sus amantes platónicos le daban cruentas pruebas de una sutil infidelidad: su partido está sujeto á un sin número de desertiones: el C. Lerdo está abatido, y á imitacion de los gusanos fabrica dentro de su capullo una red para realzarla en el mercado de la opinion á cualquier precio que le augure siquiera una probabilidad.

Hace pocos dias salió del Ministerio de Relaciones casi arrojado por el benemérito de América. La traicion, el poco éxito de sus crímenes diplomáticos, su actitud anómala, todo contribuye á creer que el ambicioso vicepresidente está en medio de terribles reflexiones y agoviado por grandes remordimientos.

Antillon en Guanajuato le habia decepcionado; Romero Vargas en Puebla dejó ir en buenas circunstancias su gobierno, por el estado de sitio; Escobedo se traspapeló en San Luis; Leyva era una potencia negativa en Morelos, por lo tanto el partido lerdista habia resentido un desfalco en la Bolsa y pronto se declararía en quiebra si el jereñte de la negociacion no recibe en el testamento de su autor las sumas que representan el cambio repentino de aquella bancarota.

Castigo que merecen tales felonias:

D. Sebastian era el tercero en discordia que pudiera arbitrar con juicio en la revolucion mexicana; una entidad sin valor civil, sin hombres de espada y sin mas programa que una serie no interrumpida de chicanas constituian sus elementos. Desde el fondo de sus aspiraciones adivinaba un porvenir y el insomnio, la inquietud, el fastidio contrastaban con la indolencia del tiempo que no alteraba su marcha medida por el infortunio de la vanidad.

La locura de los ambiciosos es sin duda la fiebre que consume con mas aceleracion. La sed de mando, la hambre de galanterías ouesta sacrificios de dignidad que no se pueden ceder sino á costa de grandes sufrimientos. D. Sebastian presentia caer y adivinaba, repetimos, un ascenso ilimitado. Quiso tomar en el festin el asiento de honor y este lo tuvo intempestivamente: ¿esa es política?

La guerra del pueblo le separaba de la administracion; no dudamos en asegurar que los revolucionarios en caso de transacciones, las llevasen á cabo con D. Benito Juarez, mejor que con D. Sebastian Lerdo, pues este último era juzgado como incompatible por el progreso nacional.

Lerdo tenia la suficiente perspicacia para considerarse abandonado á sus propias fuerzas, pero éstas, ora imaginarias, ora gastadas por las pasiones de sus amigos, se podian resolver en su contra, sin dejar siquiera el contingente de prestigio que tienen los que mandaron aunque sea por accidente.

Lerdo no era popular; quiso aristocratizar su partido y separarlo, digámoslo así, de la gran familia liberal. Ya otras veces hemos hablado de la dinastía que creyó fundada por el Sr. D. Miguel, su hermano, léjos de él alguna distancia infinita.

Cuando llegaron á la capital las noticias del fracaso de la Bufa y Bolsas, D. Sebastian se enseñoreó y pudo deslizar entre su estrecho círculo algunas esperanzas. No tardaron en salir comisionados á la Frontera; el momento era precioso para entrar por la chimenea al teatro de la Revolucion, y aunque crítico, una celada hábil le hubiera hecho salir airoso de semejante combinacion.

Esa postrer de sus ilusiones para reinar en la República no le salió tan bien como creyó al principio, pues el C. Lerdo los habia engañado con el pronunciamiento de Guanajuato; el C. Lerdo era cómplice tácito del gobierno en aquel encuentro que desquició por varias semanas la revolucion de la Noria.

Pero Lerdo no desmayó, se propuso aguardar hasta que pudo avenirse á la situacion, rogando á sus amigos le dejasen entregado al sueño aletargado que le sucedió despues de tan grandes pensamientos.....

Dejémosle dormir para que despierte en la silla presidencial.

III.

Los políticos, siempre acobardados por la adulacion, se desviven inventando medidas vastardas para nulificar á sus antagonistas; en cambio los partidarios de armas, lanzados á todo género de peligros, con buena abnegacion y fé á toda prueba, no les preocupan los secretos de la diplomacia ni la envidia que roe á la gente de Estado.

A Rocha se han confiado las armas gobiernistas y desde Durango avisa la desocupacion de Mazatlan por los rebeldes. A su vez ordena al comandante militar de Potosí su expedicion á la Frontera, que mas valió no se hubiese efectuado, según lo que vamos á tener oportunidad de relatar.

Es el caso que de San Luis salió en número de cuatro mil hombres de las tres armas una columna expedicionaria sobre el Norte, que habia de marchar en combinacion sobre la plaza de Monterey, con las fuerzas que estaban en Durango y puerto de Matamoros.

Ya nuestros lectores conocen la descompasada caminata de nuestros ejércitos y los incidentes que lo acompañan, por lo que omitiremos una relacion siempre fatigosa y poco interesante. Pero lo que no dejaremos pasar desapereibido será sin duda la resistencia que prestaron las guerrillas á la columna del general Corella pues á decir verdad, del cielo llovian cartuchos y de la tierra se levantaban flamas de pólvora para impedir la violacion de la Frontera.

Por fin llegó la columna mencionada á Topo Chico, lugar de una fun-

cion de armas que nos recuerda las glorias de Santa Gertrudis y Santa Isabel en dias tan luctuosos para nuestra amada patria.

Hé aquí como refiere la batalla un testigo presencial que escribió á su familia en los momentos en que se levantaba el campo.

“El general del gobierno dividió en tres secciones su formidable columna, la derecha la mandaba el coronel Revueltas, la izquierda el coronel Zepeda y el centro el general Corella.

Avanzaban con las banderas desplegadas los batallones, como si fuesen á entrar á la plaza en medio de hurras de la muchedumbre y en una atmósfera saturada por la adulacion como la de la Capital del país; pero no fué así; en un momento inesperado los árboles y las peñas arrojaban proyectiles; el aire cortado por los filos de los machetes descargaba como centellas eléctricas sobre nuestros adversarios; los cañones que aparecieron sobre la estensa línea vomitaban fuego sobre los batallones que se diezmaban ó corrian atemorizados ante ese original espectáculo.

Corella comprendió que luchaba con dificultades y que para romper esa trinchera de valientes que defendian su patria, era necesario apelar al extremo de una carga brusca en la que se aventuraba el todo por el todo. En efecto, una hora despues se suspendió el tiro de fusileria, el enemigo corrió pero se moralizó por nuestro repentino silencio y volvió con brio á emprender el ataque, nuestra izquierda dejó perder un obus viejo de montaña y el jefe que la atacó siguió para Monterey sin aventurarse á recibir una leccion del valor fronterizo. Por lo tanto la derecha del gobierno habia desertado al frente del enemigo.....

Hubo un momento en que el 10º batallon de los reeleccionistas, cuerpo supremo por su disciplina y arrojo, llegó hasta nuestra posicion, pero al saberlo el general Naranjo se puso á la cabeza de su cuerpo predilecto y arrojó á los atrevidos que profanaron la primera línea de batalla, á machetazos tan desordenados que todo el tránsito quedó regado de cabezas, brazos, piés, dedos, ojos, cejas. Yo no he visto manzanza mas sangrienta.

En seguida continuamos la persecucion pues se diseminaron los federales por las breñas y colinas de las lomas. Sin embargo, tuvimos tantos prisioneros que nuestra fuerza era escasa para custodiarlos, y temiendo una conspiracion, si es que sus brios no concluyeran, los desarmamos y ofrecimos su libertad que aun no quieren aceptar.

Son las doce de la noche y todavía se está levantando el campo.

Ha habido cerca de quinientos heridos y mas de doscientos muertos por ambas partes de los combatientes. La oficialidad teme por su vida, como si nosotros fuesemos unos asesinos!.....

Hemos recogido treinta piezas de artillería con toda su dotacion, veinticuatro carros con provisiones, mas de mil prisioneros. Nuestras pérdidas aun no las conocemos pero son insignificantes. Se han quemado como doscientos mil cartuchos de fusil y mas de tres mil de artillería.

Esta es una prueba que *los restos* pueden representar muchas veces el interés de un *todo* y lo que se pierde en un caso fortuito no es lo que mas ha convenido cuidar. Por esto es que el triunfo de la Bufa no fué tan completo como se dijo: nótese que los mismos soldados que *huyeron desfavoridos* frente á Zacatecas, en menor número, puesto que eran *restos*, dan un consejo á los valientes, severo consejo, como debe ser, segun los antiguos, pues la letra con sangre entra.

IV.

Para concluir este ligero bosquejo de los últimos dias de la insurreccion, volvamos á Oriente adonde siguen los combates parciales sin que lo puedan impedir las divisiones unidas que caminan sin descanso al mando del general Alatorre.

La guarnicion de Oaxaca se encontraba agoviada, pues casi se impedia á esta salir del perímetro de la capital, pues á una legua de ella se encontraban las fuerzas del general Zertuche.

No nos será posible ir relatando uno á uno los encuentros que acaecieron, pues son innumerables y en casi todos, el éxito coronaba los esfuerzos de los bravos defensores de la Constitucion.

No nos fijaremos tampoco en cada incendio, en cada depredacion que cometian á su paso las fuerzas combatientes, pues para ello necesitaríamos volúmenes aparte que harian muy difusa nuestra narracion.

La batalla de Coahuixic librada por el entendido general Hermenjildo Carrillo es de las mas interesantes de aquella época, y por lo tanto publicamos íntegro en el apéndice el parte que dió al cuartel general de Oriente, fecha 31 de Mayo.

Así como despues de la batalla de la Bufa, en el Norte cambió la faz de la revolucion y desde entónces los nuevos esfuerzos mas compactos y mejor determinados pudieron evitar traiciones y sediciones, reconociéndose en San Bernabé ópimos frutos; así en Oriente desde que las dos primeras compañías de los batallones se pasaban con objeto de dar confianza al enemigo y despues proteger el paso de los subsecuentes, desde que se conoció la traicion de los hombres del juarismo en toda su desnudez, los caudillos con mejor malicia y mayor esperiencia no volvieron á aventurar ningun hecho de armas en los que contaban con la cooperacion de elementos heterogéneos.

Esto hizo que en Oriente fuese creciendo á grandes pasos la revolucion y que fuesen necesarias las medidas extremas como las declaraciones de la ley marcial en los Estados, asesinatos, prisiones, confiscaciones, etc., etc., pues bien pronto el gobierno desde ñaria los partes imaginarios del centro para atender de preferencia á las necesidades de la guerra en otra zona de operaciones.

Otro tanto pasa en los Estados de Jalisco y Sinaloa sin querer recordar los episodios de la batalla de Toluca.

El general S. Lomelí ho librado un combate en Toluca, despues de haber continuado sin descanso la guerra en aquel Estado, adonde la persecucion á los rebeldes se hizo mas descarada y mas tenaz, puesto que todas las fuerzas que se empleaban eran prácticas en los terrenos de los sucesos.

Ahí que sin tregua se luchaba, tal vez con mas exasperacion que en ninguna otra parte, tal vez adonde estaban encendidas las pasiones tanto por la política local como por la federal, se hacia mas sentir el peso de la dictadura, colaborada por los jefes parciales del Estado.

El general Pedro C. Galvan se habia distinguido con sus brillantes hechos de armas, recorriendo en medio de arcos de triunfo las demarcaciones que tenia á su cargo. El prestigio de este caudillo que se conquistó desde la guerra de reforma, su acrisolada honradez, su nunca desmentido patriotismo, le hicieron y le hacen acreedor á todo género de consideraciones. Ademas, el general Galvan era el segundo en jefe del general Donato Guerra, y consultando á su valor y á su práctica, siempre adquirió para los republicanos de Jalisco un lauro que se añade á la historia de las proezas de sus valientes hijos.

El general Galvan recorria sin descanso la zona de su mando. Sus bravos subalternos siguiéndole con la té que les inspiraba, no se detenan sino frente á los muros que cubrian los pechos de los defensores de la dictadura. Los trofeos del general Galvan no constituyen segmentos de fusiles, sino infinidad de cartuchos y víveres, de soldados y oficiales prisioneros que todavía recuerdan la generosidad del general en sus victorias.

Tal vez entre los pacíficos del Estado de Jalisco se hizo sentir menos la guerra, pues la conducta observada por el caudillo, no permitió que la revolucion fuese objeto de escándalos y robos, sino antes bien, del orden para sustituir á los políticos denodados que medran sin cesar con la cosa pública.

Ya que no podemos trasladar una reseña íntegra de todos los episodios de la guerra, permítasenos al menos haber dado un trazo de ella en el Occidente de la República, siguiendo sin interrupcion el hilo de la historia de la insurreccion de la Noria que toca á su fin porque el destino precipita los sucesos.

V.

En el Palacio Nacional habia una gran algaraza y se festinaban sin cesar las noticias de los triunfos de las armas del gobierno supremo, pero desde la batalla de San Bernabé se han descompuesto las fisonomías, se vuelven á ocultar los travisillos intrigantes; y los comentarios del público hacen un coro disonante con el de los palaciegos, que no

ha ido jamás en consonancia con el buen sentido, sea dicho sin ofender á nadie.

Pero sin sentirlo está de nuevo el país insurreccionado totalmente, pues parece que el general Porfirio Diaz se encuentra en la Sierra de Alica, despues de haber atravesado los Estados de Chihuahua y Durango. No podemos definir el miedo que sintieron los ministros al saber un acontecimiento de tan grande trascendencia; y como si lo hubiesen presentido, se notaba poca energía en las nuevas órdenes de *no haya heridos ni oficiales prisioneros*, pues ya sea el temor, ya el principio de las represalias que vamos á ver comenzaron por desgracia, el caso es que el gabinete del C. Juarez habia perdido un tanto considerable de su valor civil.....

En Nuevo Leon apareció un decreto en el que se prometia á los diputados que votasen las facultades extraordinarias, la confiscacion de sus bienes, como tambien á los malos ciudadanos que cooperasen directa ó indirectamente á la perpetuidad del dictador.

Los Estados de Oriente habian tomado una actitud resuelta contra los oligarcos y de nuevo hay leva en México para mandar precipitadamente auxilios á Oaxaca y Puebla.

El general Rocha salió de Durango para auxiliar al coronel Revueltas que se encontraba en Monterey, como si estuviese en una ratonera. Digamos de paso que el Sr. Revueltas pidió el ascenso inmediato de todos sus subordinados por la entrada triunfal (?) á Monterey; y como quien avoga por otro pide para sí, el C. Revueltas recibió la banda verde que le hacia acreedor á percibir el sueldo de general de brigada. Por lo tanto de hoy en adelante al Sr. Revueltas lo llamaremos general.

A propósito, las recompensas del ministerio eran pródigas y continuadas, pues si los soldados de la Reforma y la Independencia estaban del lado del pueblo, no hay mas remedio que improvisar un ejército, unos jefes, y decir cabos á los soldados en el primer ascenso ¡y despues!.....

En obsequio de la razon, no es difícil en nuestra patria querida formar un cuerpo de generales que tuviese ochocientas cincuenta plazas, y sin embargo, ese batallon seria tan ignorante como el primero que se reclutase en el pueblo mas oculto de las montañas de Oaxaca.

Prosiguiendo: vamos á cada Estado de la República, y con excepcion de las capitales, todas las demas poblaciones están bajo la férula de la revolucion.

La Cámara de diputados cerraba sus tareas poco provechosas por cierto á la comunidad.

En una palabra, la política y las armas trabajando sin cesar en ambos partidos, tomaron una indiferencia notable que no parece sino que los hombres adivinan que la naturaleza va á dar una marcha inesperada á los sucesos.

pero desde la batalla de San Juan de los Rios se han descompuesto los momentos mas se vuelven á ocultar los trabajos intrigueros y los momentos del público hacen un coro disonante con el de los palacios, que no

JUAREZ es una figura que refleja en ambos mundos las glorias de México; JUAREZ el amigo del pueblo y de la libertad, no existe ya.

En los momentos que tenia lugar el triste acontecimiento que ha causado el duelo nacional, me hallaba á la casa del Sr. JUAREZ el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada.

En la mañana del 18 de Julio de 1872, mas agitadas que nunca las pasiones, mas bulliciosos los palaciegos se tropezaban por las avenidas de la Capital, disputándose y refiriendo en todos ámbitos acaloradamente los nuevos sucesos de la revolucion, profetizando los amigos del Sr. Juarez que su caída era irremisible.

El lerdismo habia tocado su fin; ya ni quien hablara de esa ridicula faccion. D. Sebastian Lerdo de Tejada piensa en un viaje al extranjero, en una expedicion á Cuba, ó en cualquiera otra cosa, menos en asaltar la silla que tantos desvelos le debe su solo pensamiento.

Habian quedado en la lid dos combatientes que van á luchar como dos atletas, el público se prepara, pues aunque un año hace que han comenzado en la escena los protagonistas, al desenlace parece muy difícil para que llene la curiosidad de tanto espectador.

El C. Juarez no ha sofocado la revolucion, y la revolucion aun no derroca la dictadura del Sr. Juarez.

Pero sin saberse porqué en la mañana de que venimos hablando, el crédito del gobierno en el mercado de la opinion pública habia perdido mas del cincuenta por ciento de su precio corriente. A la vez el papel de la insurreccion subia su tipo á marchas aceleradas y casi habia logrado venderse á la par en esa Bolsa de la opinion que vale tanto aunque los tiranos quieran sofocarla con el peso de las bayonetas ó el influjo del oro.

El 19 de Julio de 1872, un cañonazo anunciaba que la patria estaba de duelo.

En la mañana circuló profusamente el siguiente

"Suplemento al número 200 del *Diario Oficial*.—Fallecimiento del C. BENITO JUAREZ.—EL SR. LERDO DE TEJADA SE ENCARGA DEL PODER EJECUTIVO.

"A las once y media de la noche de ayer, ha fallecido el C. BENITO JUAREZ, Presidente Constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, de una nevrósis del gran simpático.

El grande atleta de la Reforma y de la Independencia no existe ya!.. El pueblo mexicano va á recibir tan infausta nueva de una manera que no podremos expresar.

¡JUAREZ! esa gran figura que reflejaba en ambos mundos las glorias de México; ¡JUAREZ! el amigo del pueblo y de la libertad, no existe ya.

En los momentos que tenia lugar el triste acontecimiento que ha causado el duelo nacional, fué llamado á la casa del Sr. JUAREZ el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Lic. D. Sebastian Lerdo de Tejada, designado para sustituirle conforme á la Constitucion federal. En su presencia se levantó la acta que prescribe la ley de 29 de Febrero de 1836, y el Sr. Ministro de Relaciones, le dirigió despues la siguiente comunicacion.

Ministerio de Relaciones Exteriores.—A las once y media ha fallecido el C. BENITO JUAREZ, Presidente constitucional de la República. Y debiendo vd. encargarse del Supremo Poder Ejecutivo, conforme á la Constitucion, le participo tan triste acontecimiento, cumpliendo con el art. 1.º de la ley de 29 de Febrero de 1836, en el concepto de que se ha levantado ya el acta que en él se previene.

Al decirlo á vd. tengo la honra de ofrecerle mi muy distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Julio 19 de 1872.—José M. Lafragua.—C. Sebastian Lerdo de Tejada, Presidente de la Suprema Corte de Justicia en ejercicio del Poder Ejecutivo.—Presente.

Dominados por la impresion dolorosa que nos ha causado la muerte del C. BENITO JUAREZ, solo nos limitamos á dirigir ardientes votos por el eterno descanso de aquella alma tan grande, y porque su recuerdo sirva de estímulo á la union y fraternidad de todos los mexicanos.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I.

Aspecto general de la República despues de la muerte del Presidente Benito Juarez.—Una protesta inútil.—Actitud de los tres partidos.—Las primeras medidas del gobierno interino del C. Lic. Sebastian Lerdo de Tejada.—La Amnistia.—El Ministerio.—Iniciativa de la politica.—Candidatura del C. Lic. Lerdo de Tejada.—Circular del C. general Porfirio Diaz.—Pacificacion instantánea de la República.—Los gobiernos de los Estados.—El C. general Jimenez.—Fiestas, convites, demostraciones de júbilo.—El comercio de México facilita al gobierno seiscientos mil pesos.—Esperanzas é ilusiones.—La eleccion de Presidente de la República.—Dictamen de la comision de escrutinio del Congreso de la Union.—Declaracion del Poder Legislativo.—Discursos del Presidente de la República y del C. Lémus, Presidente del Congreso de la Federacion.—Sebastian Lerdo de Tejada toma posesion de la Presidencia.—Fin del interinato.

Las cuatro de la mañana del dia 19 de Julio de 1872, se levantó el acta de defuncion, que decia así:
En la ciudad de México, á las cuatro de la mañana del 19 de Julio de 1872, se reunieron en uno de los salones del Palacio Nacional, y en presencia del cadáver del C. Lic. Benito Juarez, Presidente Constitucional de los Estados- Unidos Mexicanos, los ciudadanos ministros de Relaciones Exteriores, José María Lafragua; de Guerra, Ignacio Mejía; de Fomento, Blas Balcárcel, y de Hacienda, Francisco Mejía; los ciudadanos doctor en medicina Ignacio Alvarado, y los notarios públicos Crescencio Landgrave y José Villela.—El ministro de Relaciones Exteriores, invitó al C. Alvarado á que certificase el fallecimiento del Presidente de la República, lo que hizo declarando que el C. Juarez habia fallecido de muerte natural anoche á las once y media. En seguida el mismo ministro de Relaciones pidió á los infrascritos notarios Landgrave y Villela, que diesen fé de este hecho, lo que verifican en toda forma de derecho; levantándose esta acta en cumplimiento de lo prevenido por el art. 1.º de la ley de 29 de Febrero de 1836. Y para constancia, firman las personas expresadas.—Damos fé.—José María Lafragua.—Ignacio Mejía.—Blas Balcárcel.—F. Mejía.—Ignacio Al-